**¿Amar… a mi prójimo?**

By Sandra Montes-Martinez, WDC Associate Conference Minister (Texas-Based)

**February 16, 2021**

En nuestra teología anabautista es difícil argumentar el "amor" por los demás mientras hacemos el ministerio, ya que algunos de los énfasis más relevantes son las prácticas de paz y justicia. Tenemos una firme convicción de alinearnos con los más débiles y abogar por causas justas, incluso cuando no comprendemos el conflicto real. En nuestro deseo de comprender y simpatizar con los más marginados, leemos y nos educamos sobre el problema para defender responsablemente la causa.

Desde mi punto de vista, a menudo olvidamos el principio básico de las enseñanzas de Jesús "amar a los demás como a nosotros mismos".

¿Cómo podemos expresar simpatía o comprender el sufrimiento de los demás, si realmente no conocemos las experiencias del sufrimiento de la injusticia? Solo cuando nos relacionamos con los que sufren comprendemos lo que realmente están experimentando.

Muchos de nosotros incluso podemos sentir “fatiga por simpatía” por no poder ayudar o hacer los cambios que anhelamos. En nuestro alcance, sugiero que hagamos un esfuerzo en nuestras relaciones. En mi experiencia, realmente nos hace comprender las circunstancias de aquellos a quienes queremos defender o amar como a nosotros mismos.

Jesús no solo simpatizaba con la gente, sino que también actuó según sus necesidades. Caminó con los enfermos, los necesitados y los desamparados.  
La mayoría de las veces, simpatizamos con una causa o necesidad, pero no nos relacionamos con los necesitados. Esto da paso a desproporciones raciales, ideológicas y sociales.

Cuando realmente queremos marcar la diferencia, no solo analizamos y estudiamos el problema, sino que también actuamos para realizar cambios.

Me imagino cómo sería si nuestros vecindarios fueran más multiétnicos, donde pudiera entender cómo piensan y actúan los demás. No porque solo haya leído sobre eso, sino porque tengo las relaciones experimentadas, no para aprovecharme de la vulnerabilidad de otros o para marketing, sino para una experiencia intencional.

Esto es importante cuando hablamos de diversidad en cualquier aspecto de la vida. Solo cuando sabemos a quién amamos podemos comprender honestamente los estragos de nuestro prójimo.

Cuando Jesús dijo, "amaos unos a otros" y "ama a tu prójimo como a ti mismo", también nos dio el mandato de conocernos realmente y abrazar la vida de los demás mientras buscamos su bienestar.

Uno de mis miedos en este momento de distanciamiento social que estamos viviendo es el hábito de evitar las molestias de apoyarnos, de poder estar presentes, mientras pongo la mejor foto de portada y continuamos en nuestro mundo.

En mi vida como inmigrante generacional, una de las tareas importantes que hemos tenido que aprender a adaptarnos al nuevo lugar donde vivimos, a sus comidas y costumbres de vida, e incluso al idioma que se habla en la región. No es fácil sentirse parte de las personas que nos rodean, pero es importante conocer y relacionarse con las personas impactadas por nuestro ministerio o congregaciones locales.

Jesús se dispuso a encontrarse con la gente a la que quería llegar, comió con ellos, se lamentó por sus muertos y curó a sus enfermos. Todo esto para mostrarles el reino de Dios. Jesús estaba tan cerca de sus amigos que algunos de ellos lo reconocieron porque partía el pan y comía con ellos, no por sus grandes discursos, sino por la forma de vida cotidiana y ordinaria. Lucas 24: 30-31.

Jesús no se limitó a dar el sermón del monte, sino que también vivió el sermón del monte, caminando con la gente, viviendo donde vivían los que amaba, personificando el amor de Dios en su vida diaria.

Oro hoy para que podamos abrir nuestros corazones para caminar con otros que pueden ser diferentes a nosotros y amarlos y tratarlos con amor significativo mientras seguimos a Jesús.

February 16, 2021